

canismo que los evoca remedándolos. Aquí tenemos, por ejemplo, la impronta del que comienza "Si soplaras en mi corazón...":

*Si sólo te tuviera  
respirando en mi cuello  
si dibujaras mudos fantasmas con tus brazos  
si estuvieras conmigo, etc.*

Hermosa la edición, pero su contenido carece de la originalidad necesaria para juzgarlo como aporte poético.

Alberto Pérez se halla en el trance normal de la mayoría de los jóvenes, es decir, bajo el influjo dilatado y profundo de un maestro que esclaviza a sus discípulos absolutamente.

"BOLETÍN DEL INSTITUTO NACIONAL", N.º 47, noviembre de 1953.

Lo dirige el poeta de la Frontera *Carlos Godoy Silva*

Las colaboraciones de este número significan un progreso en la elevación del tono, como si el Boletín hubiera querido engalanarse para conmemorar dos hechos: los veinte años transcurridos desde la muerte del pintor Juan Francisco González y los veinticinco en el rectorado del Instituto Nacional que cumple don Ulises Vergara Osses.

Se incorporan algunas firmas nacionales y extranjeras de prestigio académico y literario, entre las que sobresalen por el honor las de Oscar Ahumada y Ramón Pérez de Ayala.

Ahumada escribe sobre *El papel de la herencia en el psiquismo humano*, planteando las aportaciones del psicólogo suizo-húngaro Lipot Szondi. Abre el apetito de ensayos más extensos, por la firmeza clara y objetiva con que se expide en asuntos del orden más problemático imaginable.

Pérez de Ayala publica una *Apología del pueblo español*. Combate —con nuestro aplauso— la actitud "nihilista y demole-dora" de las jeremiadas de la generación del 98. Pérez de Ayala denuncia se hizo reo a un pueblo de los errores y estupideces de los

gubernantes, y que mientras en cualquier país un fracaso bélico como el de España frente a Estados Unidos hubiera traído el fin de un régimen, en la península los pensadores se dedicaron a justificar al oficialismo alegando que el fracaso era de la nación considerada como organismo histórico. Enuncia en seguida las sustanciales aportaciones ibéricas a la cultura de Europa, para refutar las ingenuas ocurrencias de un francés parecido a tanto ignorante como existe entre nosotros mismos, en cuanto atañe a la civilización española.

Llama la atención el estilo fatigoso, abrumadoramente periódico de Pérez de Ayala en este estudio. Con todo, es preferible a las engomadas siutiquerías de Gabriela en su *Recado* sobre Juan Francisco González, a la vuelta de la hoja.

Francisco Santaná nos ofrece un valioso examen de *La biografía novelada en Chile*. Merece también destacarse *La escuela y el teatro*, de Julio Durán Cerda.

Las filtraciones de aficionados que amenazan a todas las revistas del mundo no ponen en peligro la existencia del Boletín. Carlos Godoy tiene el gusto seguro: pueda ser que no le falte en ningún instante la voluntad. Al público hay que darle siempre grano. ¿Debe exaltarse también la producción infantil y adolescente en un órgano literario como el que nos preocupa? Claro que sí, siempre que no olvidemos que la infancia y la adolescencia exigen literatura por lo menos tan seria como la madurez; meollo, y nunca paja picada...